

Dirección General de Bibliotecas
Dirección de Normatividad, Entrenamiento e Información



CONVOCATORIA DE DIBUJO INFANTIL 2022

"Aquí yace un soñador..."

Ricardo Flores Magón

para niñas y niños"

Selección de textos

El hierro y el oro	2
El derecho a la rebelión	4
Una hermosa semilla del sembrador de ideales.....	5
El sueño de Pedro.....	7
El mendigo y el ladrón.....	9
Cosechando.....	10
Dos plumas.....	12

EL HIERRO Y EL ORO

[Fragmento]

El agua arrastró una chispa de oro y una partícula de hierro, depositándolas juntas en una grieta del arroyo.

Al ver a su vecino, el Oro sintióse herido en su orgullo aristocrático por la veleidad del Destino, que quiso colocarlo al lado de aquel despreciable metal.

—¡Apártate de mí, vulgar materia! —dijo—; tu contacto me envilece.

El Hierro benemérito permaneció inmóvil como si nada hubiera oído.

—Retírate, hierro mustio, que soy el Oro; el metal espléndido que luce con destellos de gloria en la corona del monarca; que brilla con fulgores de estrella en las condecoraciones del militar; que resplandece como lumbre en el cuello exquisito de la dama aristocrática. Soy el metal ilustre que sólo conoce el roce de manos distinguidas o la caricia de las sedas del bolsillo del señor. Soy el oro conquistador de voluntades; ilusión del pobre; propiedad del rico; dueño del mundo; dios de los humanos...

—Me río de tu grandeza —lo interrumpió el Hierro—, si grandeza hay en ceñir la frente del tirano, o en adornar el pecho del asesino profesional o en realzar los encantos de la carne de una cortesana de alto rango. ¡Ja, ja, ja...! Me río de tu grandeza vana, metal inflado, cuya vanidad no se funda ni en el hecho de servir de mal clavo a un zapato viejo. La humanidad no te debe más que dolor, infortunio, guerra... Soy el Hierro, el metal oscuro que hace posible una buena cosecha; el metal modesto que sirve de base al maravilloso progreso industrial del mundo. No realzo el encanto de la cortesana, ni constelo el pecho del militar, ni me tocan manos delicadas, ni siento las blanduras de la seda, pero, cuando el trabajador me toma en sus rudas manos, el mundo se pone en movimiento, el progreso se echa a andar. Si desapareciera yo, la humanidad se sumergiría en la barbarie, daría un salto en las tinieblas. Soy el Hierro, el metal modesto del que están formados el martillo, la azada, la máquina, el ferrocarril... vértebras, tendones, músculos y arterias de la Civilización y del Progreso.

[...]

El Oro, humillado, no habló más.

(De "Regeneración." 23 de octubre de 1915.)

Magón Flores, Ricardo (2021). *Ricardo Flores Magón: Vida y Obra*. México: Consejo Editorial H. Cámara de Diputados -LXIV Legislatura, Centro Documental Flores Magón AC "Casa del Ahuizote".

EL DERECHO A LA REBELIÓN

[Fragmento]

El derecho de rebelión penetra en las conciencias, el descontento crece, el malestar se hace insoportable, la protesta estalla al fin y se inflama el ambiente. Se respira una atmósfera fuerte por los efluvios de rebeldía que la saturan y el horizonte comienza a aclararse. Desde lo alto de su roca el Buitre Viejo acecha. De las llamadas no suben ya rumores de quejas, ni de suspiros ni de llantos: es rugido el que escucha. Baja la vista y se estremece; no percibe una sola espalda: es que el pueblo se ha puesto de pie.

Bendito momento aquel en que un pueblo se yergue. Ya no es el rebaño de lomos tostados por el sol, ya no es la muchedumbre sórdida de resignados y de sumisos, sino la hueste de rebeldes que se lanza a la conquista de la tierra ennoblecida porque al fin la pisan hombres.

El derecho de rebelión es sagrado porque su ejercicio es indispensable para romper los obstáculos que se oponen al derecho de vivir. Rebeldía, grita la mariposa al romper el capullo que la aprisiona; rebeldía, grita la yema al desgarrar la recia corteza que le cierra el paso; rebeldía, grita el grano en el surco al agrietar la tierra para recibir los rayos del sol; rebeldía grita el tierno humano al desgarrar las entrañas maternas; rebeldía, grita el pueblo cuando se pone de pie para aplastar a tiranos y explotadores.

Y el Buitre Viejo acecha desde lo alto de su roca, fija la sanguinolenta pupila en el gigante que avanza sin darse cuenta aún del porqué de la insurrección. El derecho de rebelión no lo entienden los tiranos.

(De "Regeneración," 10 de septiembre de 1910.)

Flores Magón, Ricardo (1993). *Antología*. México, Universidad Nacional Autónoma de México.

UNA HERMOSA SEMILLA DEL SEMBRADOR DE IDEALES

[Fragmento]

(Traducción del inglés)

Penitenciaría Federal de los Estados Unidos. Leavenworth, Kansas. – Mayo 2 de 1922.

Señorita Irene Benton.

Granada, Minnesota

Mi querida camarada:

Es vergonzoso que no contestara antes a tu carta del 10 de abril, pero, como sabes, sólo me dejan escribir tres por semana. Espero que disculpes esta aparente negligencia de mi parte.

Tu carta, tan perfectamente bien calculada para difundir algún calor en mi alma adolorida, tuvo éxito en su generosa misión. Especialmente la última parte –en la que dices que tu querida madre te habla de mí– tocó las más delicadas fibras de mi corazón, me conmovió hasta derramar las lágrimas, porque pensé en mi propia madre, muerta hace tantos años. ¡Hace 21 años! Estaba yo en la prisión en esa época, castigado por haber denunciado la tiranía sangrienta de Porfirio Díaz, y por eso no pude estar junto a ella en su lecho de muerte, no pude darle mi último beso, ni pude oír sus últimas palabras. Esto pasó en la ciudad de México el 14 de junio de 1900, unos tres años antes de mi venida a este país como refugiado político que busca la libertad.

Muchas gracias a ti y a tu querida madre por sus simpatías hacia mí, expresadas en tu hermosa carta.

Tu relación de la obra ya realizada en los campos y de la que está en preparación, es de lo más interesante, pues no puedes imaginarte cuánto amo el campo, las selvas, las montañas. “Los hombres—dices—han estado ocupados en los campos preparando el terreno para recibir la semilla.” ¡Qué mundo de emociones y pensamientos promueven esas pocas palabras en mi ser, porque yo también he sido un sembrador, aunque un sembrador de ideales...!, y he sentido lo que siente el que siembra las

semillas en las generosas entrañas de la tierra, sólo que yo las deposito en los cerebros de mis semejantes, y ambos esperamos.... y las agonías que él sufre, en su espera, son mis agonías. La más pequeña muestra de mala suerte oprime nuestro corazón, y detiene la respiración. Él espera que la rotura de la corteza de la tierra le anuncie que la semilla ha brotado, y yo, con mi corazón comprimido, espero la palabra, la acción, el gesto que indique la germinación de la semilla en un cerebro fértil... La única diferencia entre el sembrador de semillas y el sembrador de ideales reside en el tiempo y la manera de trabajar; pues, mientras que el primero tiene la noche para descansar y aflojar la tensión de sus miembros, y además espera hasta que la estación sea favorable para su siembra, y solamente planta en donde el suelo es generoso, el último no tiene noches ni estaciones, todos los campos merecen sus atenciones y trabajos; siembra en la primavera como en el verano, en el día y en la noche, en la noche y en el día; en todos los climas, bajo todos los cielos y cualquiera que pueda ser la calidad del cerebro receptor; sin tener en cuenta el tiempo... Aunque el rayo truene en las alturas, donde residen los árbitros de los destinos humanos.

El sembrador de ideales no detiene su obra, continúa hacia un futuro que mira con los ojos del espíritu, sembrando, siempre sembrando.

RICARDO FLORES MAGON

Magón Flores, Ricardo (2021). *Ricardo Flores Magón: Vida y Obra*. México: Consejo Editorial H. Cámara de Diputados -LXIV Legislatura, Centro Documental Flores Magón AC "Casa del Ahuizote".

EL SUEÑO DE PEDRO

[Fragmento]

Sentado en el umbral de la puerta de la humilde vivienda, Pedro, el recio y animoso jornalero, piensa, piensa, piensa. Acaba de leer “Regeneración,” que un obrero delgado, nervioso, de mirar inteligente, le había regalado ayer cuando se retiraba a su domicilio. Nunca había leído ese periódico, aunque había oído hablar de él, a veces con desprecio o con cólera, otras con entusiasmo.

[...]

El sol de mediodía cae a plomo, y Pedro se refugia bajo el follaje de un árbol, quedándose dormido. Los insectos vuelan y revuelan sobre él, como joyas escapadas de las tiendas, ansiosas de brillar al sol.

Pedro duerme y sueña. Se sueña en un amplio campo, donde se encuentran miles de compañeros, trabajando la tierra, mientras de sus gargantas brotan las notas triunfales de un himno al Trabajo y a la Libertad. Nunca, ningún músico concibió melodía de tal naturaleza. ¡Como que nadie, hasta entonces, habíase sentido libre y dichoso de vivir! Pedro trabaja y canta como los demás, y al cabo de unas dos horas, que para él transcurren como segundos, él y todos aquellos alegres trabajadores emprenden la marcha hacia el poblado, donde sonríen, rodeados de jardinillos, lindas casitas, en las que nada falta para hacer la vida agradable y bella. Todas ellas tienen llave de agua fría y de agua caliente, bujías eléctricas, estufas eléctricas, baño, lavabos, muebles confortables, cortinas, alfombras, piano, despensa repleta de provisiones. Pedro, como todos, tiene también su casita, y es dichoso con su compañera y sus hijitos. Ya nadie trabaja a salario. Todos son dueños de todo. Los que tienen afición por los trabajos agrícolas están unidos y desempeñan las labores del campo, los que tienen afición por los trabajos de la fábrica se han unido como sus hermanos del campo, y todas las industrias, en fin, se ponen de acuerdo para producir, según las necesidades de la comunidad, poniendo los productos de todas las industrias en un vasto almacén, al que tiene libre entrada toda aquella población laboriosa. Cada quien toma lo que necesita, pues hay abundancia de todo.

[...]

Pedro se siente dichoso, y sonríe mientras duerme. Las mariposas pasan a su lado, como si fueran parte de su sueño...

De pronto siente Pedro un agudo dolor en la cabeza, y despierta sobresaltado. Es un gendarme, un representante de la señora Autoridad, sin la cual creen las gentes tímidas que no se puede vivir. El esbirro acaba de despertar de un puntapié en la cabeza al recio y animoso jornalero, a quien despóticamente ordena que vaya a dormir a su casa, o, de lo contrario, lo llevará a la cárcel por vago.  Vago, cuando la víspera le dijo el patrón que no tendrá trabajo hasta dos días después!

Pedro se estremece de indignación; vuelve la espalda al esbirro y se marcha. En su rostro se refleja una resolución suprema. Llega a su casa; besa a sus hijitos y, emocionado, se despide de su compañera y emprende la marcha hacia donde los valientes se baten al grito de  Viva Tierra y Libertad!

(De "Regeneración," 4 de mayo de 1912.)

Magón Flores, Ricardo (2021). *Ricardo Flores Magón: Vida y Obra*. México: Consejo Editorial H. Cámara de Diputados -LXIV Legislatura, Centro Documental Flores Magón AC "Casa del Ahuizote".

EL MENDIGO Y EL LADRÓN

[Fragmento]

A lo largo de la avenida risueña van y vienen los transeúntes, hombres y mujeres, perfumados, elegantes, insultantes. Pegado a la pared está el mendigo, la pedigüeña mano adelantada, en los labios temblando la súplica servil.

–¡Una limosna, por el amor de dios!

De vez en cuando cae una moneda en la mano del pordiosero, que mete presuroso en el bolsillo, prodigando alabanzas y reconocimientos degradantes. El ladrón pasa, y no puede evitar obsequiar al mendigo una mirada de desprecio. El pordiosero se indigna, porque también la indignidad tiene rubores, y refunfuña atufado:

–¿No te arde la cara, ¡bribón! de verte frente a frente con un hombre honrado como yo? Yo respeto la ley: yo no cometo el crimen de meter la mano en el bolsillo ajeno. Mis pisadas son firmes, como las de todo buen ciudadano que no tiene la costumbre de caminar de puntillas, en el silencio de la noche, por las habitaciones ajenas. Puedo presentar el rostro en todas partes; no rehuyo la mirada del gendarme; el rico me ve con benevolencia y, al echar una moneda en mi sombrero, me palmea el hombro, diciéndome: “¡buen hombre!”

El ladrón se baja el ala del sombrero hasta la nariz, hace un gesto de asco, lanza una mirada escudriñadora en torno suyo, y replica al mendigo:

–No esperes que me sonroje yo frente a ti, ¡vil mendigo! ¿Honrado tú? La honradez no vive de rodillas, esperando que se le arroje el hueso que ha de roer. La honradez es altiva por excelencia. Yo no sé si soy honrado o no lo soy; pero te confieso que me falta valor para suplicar al rico que me dé, por el amor de Dios, una migaja de lo que me ha despojado. ¿Qué violo la ley? Es cierto; pero la ley es cosa muy distinta de la justicia.

Magón Flores, Ricardo (2021). *Ricardo Flores Magón: Vida y Obra*. México: Consejo Editorial H. Cámara de Diputados -LXIV Legislatura, Centro Documental Flores Magón AC “Casa del Ahuizote”.

COSECHANDO

[Fragmento]

A la orilla del camino me encuentro un hombre de ojos llorosos y pelo negro alborotado, contemplando unos cardos que yacen a sus pies. “¿Por qué lloras?” le pregunto, y él me responde: “Lloro porque hice a mi prójimo todo el bien posible, labré mi parcela con todo empeño, como todo hombre que se respete debe hacerlo; pero aquello a quienes hice bien me hicieron sufrir. Y en cuanto a mis parcelas, faltas del agua que me arrebataron los ricos, sólo produjeron esos cardos que ves a mis pies.”

Mala cosecha, me digo, la que levantan los buenos, y continúo mi marcha.

Un poco más lejos tropiezo con un viejo que viene cayendo y levantando, encorvada la espalda, triste la vaga mirada. “¿Por qué estás triste?” le pregunto, y me responde: “Estoy triste porque he trabajado desde la edad de siete años. Siempre fui cumplido; pero esta mañana me dijo el amo: Estás demasiado viejo, Juan; ya no hay trabajo que puedas desempeñar, y me dio con las puertas en la cara.”

¡Vaya cosecha de años y más años de honrada labor!, me digo, y sigo caminando. [...]

A poco andar me encuentro con un grupo de hombres de flojo andar, de mirada taciturna, los brazos caídos, leyéndose en sus rostros desaliento y angustia y aun cólera. “¿Qué motiva vuestro disgusto?” los interrogo. “Salimos de la fábrica,” dicen, “y después de trabajar diez horas, apenas ganamos para una miserable cena de frijoles.”

No son éstos los que cosechan, me digo, sino sus amos, y continúo mi camino.

Ya es de noche. Los grillos cantan sus amores en las grietas de la tierra. Mi oído, atento, percibe rumores de fiesta. Me dirijo hacia el rumbo de donde provienen los alegres rumores, y me veo enfrente de un suntuoso palacio. “¿Quién vive aquí?” pregunto a un lacayo. “Es el dueño de las tierras que ves en estos contornos, y dueño, además, del agua con que se riegan las tierras.”

Comprendo que estoy al pie de la residencia del bandido que hizo que en el campo del pobre sólo se produjeran cardos y, mostrando mi puño a la bella estructura del palacio, pienso: “Tu próxima cosecha, ¡burgués bribón!, tendrás que levantarla con tus propias manos, porque, sábelo, los esclavos están despertando...”

Y sigo mi marcha, pensando, pensando; soñando, soñando. Pienso en la heroica resolución de esos desheredados que tienen el valor de poner sus manos reivindicadoras en las tierras que, según la ley, pertenecen a los ricos y, según la justicia y la razón, pertenecen a todos los seres humanos. Sueño en la alegría de los hogares humildes después de la expropiación; los hombres y las mujeres, sintiéndose realmente humanos; los niños, jugueteando, riendo, gozando, llenos sus estomaguitos de alimento sano y bastante.

La rebeldía nos dará la mejor de las cosechas: Pan, Tierra y Libertad para todos.

(De “Regeneración,” 23 de diciembre de 1911.)

Magón Flores, Ricardo (2021). *Ricardo Flores Magón: Vida y Obra*. México: Consejo Editorial H. Cámara de Diputados -LXIV Legislatura, Centro Documental Flores Magón AC “Casa del Ahuizote”.

DOS PLUMAS

[Fragmento]

Detrás de la vidriera de un escaparate, la pluma de oro y la de acero esperaban quién las comprase. La pluma de oro descansaba indolente en un rico estuche que aumentaba sus encantos; la pluma de acero confirmaba su modestia en el fondo de una cajita de cartón.

Los transeúntes, pobres y ricos, viejos y jóvenes, pasaban y repasaban por el escaparate, lanzando miradas codiciosas sobre la pluma de oro; ni una mirada para la de acero. El sol quebraba sus rayos sobre la pluma de oro, que brillaba con destellos de ascua en su lecho de felpa; pero era impotente para imprimir siquiera una débil nota de belleza a la oscura pluma proletaria. Viendo con lástima a su hermana pobre, la pluma rica dijo:

–¡Pobre sarnosa!, aprende a ser admirada.

Acostumbrada la pluma proletaria a las grandes luchas de los verdaderos ideales, creyó oportuno no contestar aquella necesidad.

Envalentonada por el silencio de la pluma humilde, la pluma burguesa dijo:

–¿Qué no darías, ¡mugrosa!, por parecerte a mí, por ser una pluma de oro? –y brilló en su felpa como una estrella en el raso del cielo.

La pluma proletaria no pudo reprimir una sonrisa, que despertó la cólera de la pluma burguesa y la hizo prorrumpir en desatino parecidos a estos:

–Tu sonrisa es la sonrisa de la impotencia. Me das lástima. ¿Qué darías por firmar, como yo, órdenes bancarias por millones y millones de dólares? Yo ocupo un puesto de honor en los escritorios de caoba y de cedro. El elegante escritor palaciego firma sus artículos conmigo; el ministro autoriza, por medio de mí, documentos de importancia suma para la nación; el presidente calza sus decretos con una firma que sólo yo dejo trazar; la guerra no es declarada sin que una mano augusta me tome entre sus dedos y me haga fijar en el papel su firma soberana; la paz no se pacta con tiñosas plumas de acero: deben ser de oro, y con pluma de oro traza el joven aristócrata sus frases de amor a la dama de gran tono.

La paciencia tiene sus límites hasta para una pluma de acero; así que la pluma modesta, desde el fondo de su cajita de cartón, alzó su voz limpia, sincera y, por sincera, hermosa y grande, para decir:

–Entre todas las cosas, la pluma es grande porque hace posible que el pensamiento de un gran cerebro se liberte de la cárcel del cráneo para ir a sacudir otros cerebros que dormitan, encerrados en otros cráneos que hace hospitalarios para permitir su entrada, como se debe abrir las puertas y proporcionar alojamiento a todo aquel que trae luz, esperanza, fuerza...Pero tú, ¡pluma vanidosa!, eres la deshonra de nuestra especie; yo quebraría mis puntos antes que prestarme a trazar la firma que debe calzar una orden bancaria por miles de millones de dólares, pues una orden tal es el resultado de un pacto habido entre bandidos. Mi lugar no es el escritorio de caoba; prefiero la mesa de pino, sobre la cual el literato del pueblo traza las frases robustas que anuncian al mundo una era de libertad y de justicia. Soy la pluma de la plebe, y como ella, fuerte y sincera. [...] Mi fuerza es inmensa, mi influencia es gigantesca; cuando el escritor proletario me toma entre sus manos, el tirano tiembla, se sobrecoge el clérigo, palidece el burgués; pero la libertad sonrío con una sonrisa de aurora; el oprimido sueña con un mundo mejor, y la mano valiente acaricia nerviosa el arma vengadora y redentora.

(De “Regeneración,” 13 de noviembre de 1915.)

Magón Flores, Ricardo (2021). *Ricardo Flores Magón: Vida y Obra*. México: Consejo Editorial H. Cámara de Diputados -LXIV Legislatura, Centro Documental Flores Magón AC “Casa del Ahuizote”.